

Prefacio

Desde que las primeras bombas nucleares fueron lanzadas en Hiroshima y Nagasaki, la humanidad vive bajo la espada de Damocles, con el temor de una inminente catástrofe nuclear capaz de exterminar toda la vida en el planeta Tierra.

Se ha dicho que el hecho de que el mundo aún no haya desaparecido en un Apocalipsis nuclear se debe más a la buena suerte que a una buena administración. Algunos incluso sostienen que el hecho de que no hayamos podido terminar con tal peligro es una señal de incompetencia colectiva.

Aunque se han firmado tratados y convenciones, e incluso algunos gobiernos han tomado medidas para reducir gradualmente su capacidad nuclear o para alentar a otros a hacerlo, la situación sigue siendo grave. Los parlamentos y los parlamentarios, en tanto expresan las esperanzas y aspiraciones de los ciudadanos para un mundo mejor y más seguro, tienen la crucial responsabilidad de proteger el mundo y sus futuras generaciones.

Desde Kazajstán a Costa Rica, desde Austria a Australia, desde Brasil a Bangladesh, desde India a Sudáfrica y hasta Estados Unidos, cada vez más parlamentarios se están movilizando para promover medidas a favor de un mundo libre de armas nucleares. Sus acciones han tomado distintas formas: declarar sus países y regiones zonas libres de armas nucleares, reducir el gasto militar y las fuerzas nucleares y reexaminar sus doctrinas de seguridad nacional.

En abril de 2009, la Unión Interparlamentaria adoptó, por consenso, una resolución titulada *Promover la no proliferación y el desarme nuclear y asegurar la entrada en vigor del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares: El rol de los parlamentos*¹. Esa resolución recopila aspectos clave relativos al desarme nuclear: legales, políticos, técnicos e institucionales. Asimismo, propone diversas recomendaciones de medidas prácticas que pueden adoptar los parlamentos para asegurar la ratificación mundial del TPCEN, promover la propuesta de cinco puntos del Secretario General de la ONU sobre desarme nuclear y apoyar una serie de medidas paralelas, tales como iniciar negociaciones para una convención completa sobre armas nucleares.

En julio de 2010, la Tercera Conferencia Mundial de Presidentes de Parlamentos concluyó con una Declaración Política, en la cual los líderes parlamentarios de todo el mundo declararon: *“Apoyamos el laborioso esfuerzo de Naciones Unidas en pos de la paz y la seguridad mundial. Elogiamos el énfasis que se ha puesto nuevamente en la diplomacia preventiva y en la consolidación de la paz, y seguimos firmemente convencidos de que parlamentos democráticos,*

fuertes y eficientes son esenciales para una paz sostenible. Felicitamos al Secretario General de Naciones Unidas por su propuesta de cinco puntos sobre el desarme nuclear y nos comprometemos a continuar con nuestros esfuerzos para lograr un mundo libre de armas nucleares”².

En octubre de 2011, la Comisión de la UIP sobre los Asuntos de Naciones Unidas organizó un debate en un panel de expertos sobre **Armas Nucleares - Hacia la Opción Cero**, en el que se exploraron las acciones que pueden tomar los parlamentos y sus miembros para fomentar la agenda de no proliferación y desarme nuclear y asegurar la aplicación de los compromisos adoptados en el ámbito internacional.

Este Manual se escribió con el fin de asistir a los parlamentos y a los parlamentarios en la aplicación de sus objetivos de no proliferación y desarme nuclear. Destaca una variedad de políticas y buenas prácticas destinadas a fomentar el desarme nuclear, contener la proliferación nuclear o salvaguardar la seguridad nuclear, explora posibles acciones que los parlamentarios pueden llevar a cabo para moldear las agendas legislativas necesarias para cumplir con estos objetivos.

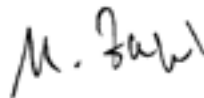
Estas medidas no deben ser vistas como una alternativa al esfuerzo global de crear un marco para la prohibición y la eliminación de las armas nucleares, sino como medidas complementarias o graduales para lograr esta meta. Al respecto, la cooperación entre legisladores, gobiernos y la sociedad civil es esencial para obtener resultados exitosos.

El reciente resurgimiento del interés de la clase política por lograr un mundo libre de armas nucleares revela que los políticos en todo el mundo, incluyendo aquellos en Estados poseedores de armas nucleares, reconocen que librar al mundo de las armas nucleares no solo es su deber, sino que es además algo que se ha vuelto más factible en un mundo cada vez más globalizado.

Nos encontramos en un momento clave en nuestro camino para lograr la seguridad global sin armas nucleares. Es crucial mantener este ímpetu, extenderlo y aprovecharlo para responder a las expectativas y aspiraciones de los ciudadanos del mundo y garantizar una seguridad sostenible para las futuras generaciones. La alternativa de una mayor proliferación y un potencial desastre nuclear simplemente no es aceptable.



Anders B. Johnsson
Secretario General de la UIP



Uta Zapf
Copresidente de PNND